

PAPEL VERANO | IDEAS



SÉBASTIEN DOLIDON

“EL AUGE DEL ANTISEMITISMO ES EL INICIO DE UN COLAPSO AÚN MAYOR”

Entrevista a Delphine Horvilleur.

Una de las poquísimas rabinas del mundo publica un libro sobre la identidad judía en el mundo de hoy

Por **Rebeca Yanke** (Madrid)

Es una de las pocas rabinas del mundo y una mujer progresista. Por si fuera poco, Delphine Horvilleur (Nancy, Francia, 1974) tiene una profesión de calado humano: acompañar en el proceso a quienes mueren y también en el duelo a quienes experimentan su ausencia. *Vivir con nuestros muertos* (Libros del Asteroide), publicado en 2022, tuvo una gran acogida en España. Ahora regresa con *Madres, hijos y rabinos*, en la misma editorial, donde de nuevo brilla por su capacidad divulgativa y su conocimiento no ya del judaísmo, sino también de otras religiones.

Su ensayo está lleno de un humor que sirve para entender las características de los judíos, y

también los estereotipos que los han acompañado a lo largo de la Historia. Ella aparece en la pantalla de Zoom y enseguida derrocha generosidad. Nunca como ahora su pensamiento ha estado más efervescente, exactamente desde el pasado 7 de octubre, tras el ataque de Hamas a Israel en una jornada festiva importante para los judíos. En su libro hay un concienzudo análisis del hecho religioso y de los textos sagrados pero, sobre todo, de la identidad y la transmisión de las tradiciones, los hábitos y la cultura; así como la formación de las comunidades y su relación con otras. «Ahora más que nunca debemos pensar en la cuestión de la identidad de una manera que no sea mortal», dice. «Reflexionar de manera diferente sobre lo que nos construye, lo que hacemos a partir de nuestra herencia y cómo, de manera paradójica, cuando más fieles somos a nuestra historia es cuando la cuestionamos, cuando la traicionamos un poco».

Faltan pocas horas para que vuele a Israel, donde planea reunirse tanto con judíos como con palestinos, y cree que el mundo, y especialmente su mundo, ha cambiado «totalmente» en los últimos meses. «Hay en mi cabeza conversaciones intergeneracionales con mis antepasados», dice. «Con mis abuelos, que murieron hace mucho tiempo, pero ahora están presentes en mi conciencia. Crecí entre dos narrativas, la de una familia judía francesa que fue salvada por no judíos durante la Segunda Guerra Mundial; y la de una familia, la de mi madre, en la que todos murieron en Auschwitz. Los primeros estaban agradecidos por los no judíos que los salvaron,

tenían confianza en que el otro puede ayudarnos, pero los segundos lo perdieron todo y llegaron por casualidad a Francia tras la guerra y, obviamente, no pudieron enseñar la misma lección. La suya fue: ten cuidado, no tengas ninguna confianza en el otro porque aunque pienses que te ayudarán, quizá no lo hagan. Es más, hoy pueden ser tus amigos, pero mañana pueden abandonarte a tu suerte».

¿Qué hizo Horvilleur con estas herencias? Silenciar la voz de los abuelos de su madre, y no hacerle hueco en su conciencia. «Decidí que adoptaría la versión de la familia de mi padre», cuenta, pero admite también que, a día de hoy, la versión materna llama a su puerta, y que ha decidido escucharla. Otro de los mensajes del libro es apreciar «la ambigüedad de la transmisión».

En el volumen se lee: «La no pertenencia condena a muerte y el exceso de pertenencia, a no ser uno mismo». Y también: «Frente a la fantasía de no pertenencia de algunos existe otra que hoy en día amenaza nuestra sociedad: la del repliegue identitario y el nacionalismo como hijos legítimos y formulados en primera persona del plural, como un *nosotros* generalmente enunciado en contra de *ellos*. En la asfixia del *yo* las raíces y las herencias colectivas se convierten en la única definición del individuo». ¿En qué pueden ayudar las tradiciones a

quienes no forman parte de una comunidad? «Siempre es una mala idea recurrir a los textos sagrados en busca de respuestas», piensa Horvilleur. «Es mejor recurrir a ellas cuando se buscan preguntas. Pienso que hay que ayudar a las personas a salir de sus certezas, que suelen ser recetas perfectas para el fanatismo y el fundamentalismo».

En ese camino de comprensión hacia uno mismo y sus orígenes, cree esta rabiña que es también escritora, filósofa y periodista, que «necesitamos convencernos que no somos sólo nuestro nacimiento o nuestra pertenencia». Aunque admite que hoy es muy difícil hacer esto: «Casi todo el mundo existe como parte de una identidad, pero vivimos tiempos de dogmas, de propagandas y obsesiones políticas identitarias que no ayudan a contrarrestar. La gente dice ‘soy cristiano’, ‘soy musulmán’, ‘soy judío’, ‘soy vegano’, ‘soy gay’... Habrá que repensar lo que la identidad podría o debería ser».

El ensayo incide también en la comprensión de la figura de Abraham, el primero de los tres patriarcas del judaísmo que juega, además, un papel importante como ejemplo de fe en el judaísmo, el cristianismo y el islam. «Es una figura muy querida para mí», desvela. «E interesante en general porque, de alguna manera, fue capaz de traicionar su origen, su mundo, y me parece llamativo que nuestra tradición religiosa se ancle en él, como si sobre todos nosotros pesara un cuestionamiento. La cuestión crucial no es si creemos o no, si practicamos o no, si nos sentimos conectados a la la religión o no. La vida es un camino, un viaje, y un paso del camino es cuestionar lo que se nos ha transmitido».

A la vista de todo lo anterior, no resulta casual que Horvilleur sea una de los tres presidentes (dos mujeres y un hombre) del Movimiento Liberal Judío de Francia. Está muy acostumbrada a formar parte de encuentros de diálogo interreligioso y, sin embargo, no es una férrea defensora del ecumenismo. Cree, de hecho, que quizá sea la hora de percatarnos de las diferencias que existen entre las tres religiones, más que buscar incansablemente las semejanzas.

Lo explica así: «El diálogo interreligioso debería asumir que nuestras historias son muy diferentes y que, a veces, las verdaderas conversaciones sólo se dan desde el malentendido. El cristianismo está basado en el perdón, en la historia de Jesús, en la idea de que puedes deshacerte de tu pasado y empezar una nueva vida. Los judíos no creen realmente en el perdón, su historia se basa en la emancipación, la salida de Egipto, la liberación de la esclavitud, y en el Corán brilla la idea de supervivencia, del desierto y la muerte y la pregunta de ‘quién nos protegerá’. Perdón, emancipación y supervivencia son ideas universales, todos las queremos, pero cada credo pone énfasis en una en concreto».

Pese a todo, lo que sí defiende es que hay que tender puentes. «Es muy importante para mí construirlos, especialmente con el mundo no judío, los musulmanes e incluso los judíos ortodoxos. Todo el mundo debería

“El cristianismo se basa en el perdón, como hizo Jesús. Los judíos no creen en el perdón, sino en la emancipación”

“En Israel hay gente que niega mi derecho a existir, pero lo más terrible es que en Europa ocurre lo mismo”

preocuparse por el aumento del antisemitismo, no por salvar a los judíos sino por ellos mismos. El antisemitismo es la antesala de un colapso más amplio». Y confiesa su desaliento actual: «No tengo intención de dialogar con quienes niegan mi derecho de existencia. En Israel me encontraré con mucha gente que, en su discurso, niega mi derecho a existir. Pero lo más terrible es que aquí, en Europa, sucede lo mismo, por ejemplo cuando usan la frase ‘del río al mar’, que niega la existencia del Estado judío también desde el río hasta el mar».